

La venganza se escribe con gotas de Chanel n.º 5

••• ANA ABELENDA

Hay quien duerme desnuda, quien vestida con unas gotas de Chanel n.º 5, y quien asocia el aroma del rey de los perfumes a la forma más tópica y vulgar de relación. Amélie Nothomb (Kobe, 1967), japonesa-belga que reside en París y escribe a razón de un libro por año, le da ese olor a la ingenuidad femenina y al seductor de medio pelo con propósitos perversos en *Los nombres epicenos*. Altamente provocativa y literaria, epicena, como un columpio entre el caucho de lo frívolo y el cielo metafísico, esta pieza es nothombiana y nothombianamente corta, incisiva. Fiel a su estilo, son poco más de cien páginas para bajarlas en dos tragos. La



«**LOS NOMBRES EPICENOS**»

AMÉLIE NOTHOMB

••• EDITORIAL
ANAGRAMA
PÁGINAS 128
PRECIO 17

serial writer que solo dejó de escribir un domingo de su vida vuelve a ofrecer un bombón de licor, unos cuantos, que más nos despiertan que embriagan en la que yo diría que es su mejor novela, como si no existiese un mañana, o los anteriores y espléndidos *Metafísica de los tubos*, y *Ordeno y mando*. Nothomb o fascina o te

deja como si nada, pero esto depende de ti, es algo que va más en función del sentido del humor que tengas que de la capacidad incuestionable de Nothomb de verle la gracia al drama, de su mano para hacer en un par de situaciones y diálogos grotescos, con dos trazos de Matisse, un diagnóstico real, agudo y contundente, de la posmodernidad, sus manías, sus gustos, sus fantasmas y sus relaciones volátiles. Ese terror cotidiano, que sus narradoras describen sin paños calientes pero relativizan hasta el ridículo, consigue, pese a todo, hacernos reír... si aceptamos el reflejo monstruoso que devuelve su sonrisa. El humor es la guinda de la inteligencia de Nothomb, de fermentación lenta.

Amélie es, de nuevo en *Los nombres epicenos*, una Lewis Carroll de piruetas fatales, una felina arañando la cara tapi-

cería del lenguaje, el gato que juega con el ovillo de la literatura sin soltarlo hasta que se deshace del todo. Y no nos suelta.

«El tiempo de la infancia se rige por otras leyes. Su densidad solo puede compararse con su sentido trágico. Épicène sabía que iba a vivir cada minuto con embriaguez...», escribe dando voz a su nueva heroína, Épicène, un portento de madurez en su preadolescencia, joven oráculo que tiene madre y padre con nombres epicenos (Dominique, Claude), un gran agujero de amor en su interior y el juicio claro. Lo que saben algunas criaturas... ¡está escrito por Nothomb! Un tipo habitual de hombre, de mujer, de pareja, de familia, de vida chic apestosa está, desde la caricatura de Amélie, fotografiado en esta historia donde el motor es la venganza, que siempre cava, al final, su propia tumba.